

Tres jóvenes pintores peruanos

Durante la quincena que acaba de terminar, los jóvenes pintores Eduardo Moll, César Pereira y Aquiles Ralli expusieron respectivas muestras individuales en diferentes salas de Lima.

En la Sala II del "I.A.C." Eduardo Moll presentó dieciséis óleos y tres grabados. Una manifiesta intención de superarse, abocándose con los problemas del color, animaba su pintura. Sin embargo, la calidad artística se resintió. Y es que el mun-

do de Moll es más formal que cromático; en rigor: más gráfico que pictórico. Sus rojos, azules, amarillos resultan trillados; les falta el vuelo de la fantasía. Son inexpresivos porque, en lugar de hermanarse pictóricamente, están al mero servicio de las negras gráficas, ya sea para iluminarlas o para ambientarlas. Sus grabados, en cambio, poseen fuerza y autenticidad artísticas y dominio profesional. Si consideramos su calidad de lo poco que graba, debemos convenir que Moll está haciendo un trueque desfavorable: tan desfavorable que estamos perdiendo un magnífico grabador a cambio de un pintor en agraz, aunque voluntarioso.

Aquiles Ralli mostró en el Instituto Cultural Peruano-Británico sus últimos trabajos, cuyas características son un figurativismo de tierna intención indigenista y una gama que, por estar recargada de trabajo, resulta sucia en la mayoría de las obras. En cuanto a la figura, encontramos un acento sabogalino en N° 10, un expresionismo declarado en N° 22, una proclividad a la estampa en Nos. 8, 9, 10 y 11, una figura desdibujada en N° 3, y en N° 25 una desfiguración casi total. Estamos ante una búsqueda desesperada con visos de conflicto: una sentimental lealtad al indigenismo lo mantiene ligado al tema y un deseo artístico, por otro lado, lo impulsa a la busca personal de expresividad pictóricamente pura.

César Pereira S. en la ANEA nos sorprendió con una muestra dentro de un planteamiento a lo Pollock, donde un sentido auténticamente pictórico y moderno del color daba la nota cualitativa y personal. (Las fuerzas vocacionales de acento personal se reve'an, precisamente mejor,

en medio de las constantes que impone la adopción de un procedimiento que un artista de primera magnitud ya ha descubierto). Además del sentido colorístico de Pereira, encontramos un dominio de espacio que lo lleva a una ideal combinación entre las dimensiones de la tela y el procedimiento. Un buen prin-

cipio el de Pereira. Por el camino que señalan sus telas Nos. 1 y 9 — las mejores, a nuestro entender — despunta lo personal, aparece una sólida calidad y lo alejada del decorativismo de las telas Nos. 12 y 14.

J. A.